

*René Char*  
*Furor y Misterio*







**ALBERTO CORAZON**  
**EDITOR**



RENE CHAR

# FUROR Y MISTERIO

Este volumen contiene:

*Sólo permanecen*  
*Los leales adversarios*  
*El poema pulverizado*  
*La fuente narrativa*

Traducción de

SANTIAGO GONZÁLEZ NORIEGA

Y

CATALINA GALLEGO BEUTER

VISOR MADRID 1979

NUMERO XCVI DE LA COLECCION VISOR DE POESIA

Título original: *Fureur et mystère*  
*Edit. Gallimard 1962*

- © Editions Gallimard  
© VISOR. Alberto Corazón Editor  
Roble, 22. Madrid-20  
I.S.B.N. 84-7053-203-0  
Depósito legal: M. 20.232-1979  
Impreso en España  
Talleres Gráficos Montaña  
Avda. Pedro Díez, 3. Madrid-19

# SOLO PERMANECEN

(1938-1944)

## CONCLUSIONS

The authors are indebted to



## EL ANTE-MUNDO



## ARGUMENTO

1938

*El hombre huye de la asfixia.*

*El hombre, cuyo apetito, que desborda la imaginación, se calafatea sin terminar de aprovisionarse, se liberará por las manos, ríos en súbita crecida.*

*El hombre que se despunta en la premonición, que tala su silencio interior y le reparte en teatros, este segundo es el hacedor de pan.*

*Para unos, la prisión y la muerte. Para los otros, las transhumancia del Verbo.*

*Desbordar la economía de la creación, acrecentar la sangre de los gestos, deber de toda luz.*

*Asimos la argolla a que están encadenados, uno al lado del otro, el rruiseñor diabólico, por una parte, y la llave angélica, por otra.*

*Sobre las crestas de nuestra amargura se adelanta la aurora de la conciencia y deposita su limo.*

*Sazón. Una dimensión atraviesa el fruto de la otra. Dimensiones adversarias. Desterrado de la yunta y de las bodas, bato el hierro de los cierres invisibles.*

## LICENCIA AL VIENTO

En las faldas de ladera de la aldea vivaqueaban campos guarnecidos de mimosas. En la época de la recogida sucede que, lejos del lugar de éstos, nos encontramos con la extremada fragancia de una joven cuyos brazos se han afanado toda la jornada ante las frágiles ramas. Semejante a una lámpara cuya aureola de claridad fuese de perfume, se aleja, volviendo la espalda al sol poniente.

Sería sacrilegio dirigirle la palabra.

Pisando la hierba con la alpargata, cededle el paso del camino. Quizás tengáis la suerte de distinguir en sus labios la quimera de la humedad de la noche.

## VIOLENCIAS

La linterna se encendía. Al punto la ceñía un patio de prisión. Pescadores de anguilas iban allí a rebuscar entre las hierbas con su hierro, con la esperanza de extraer de ellas algo con que cebar sus cañas. Todo el hampa de las espumas se ponía a cubierto de la penuria en este lugar. Y cada noche se repetía la misma operación, de la que yo era el testigo sin nombre y la víctima. Optaba por la oscuridad y la reclusión.

Estrella del destinado. Entreabro la puerta del jardín de los muertos. Flores serviles se recogen. Compañeras del hombre. Oídos del Creador.

## LA COMPAÑERA DEL CESTERO

Te amaba. Amaba tu rostro de manantial surcado por la tormenta y la cifra de tu dominio rodeando mi beso. He traído de la desesperación un cesto tan pequeño, amor mío, que ha sido posible trenzarlo en mimbre.

## **FRECUENCIA**

Durante todo el día, secundando al hombre, el hierro forja. A la larga, sus corvas gemelas han hecho que estallase la delgada noche del metal constreñido bajo la tierra.

Sin apresurarse el hombre abandona el trabajo. Sumerge por última vez sus brazos en el flanco ensombrecido del río. ¿Sabrá captar al fin el rumor helado de las algas?

## HECHIZO A LA ZORRERA

Vos, que me habéis conocido, granada disidente, alba que despliega el placer como ejemplo, vuestro rostro que sea siempre como ahora, tan libre que al entrar en contacto con el cerco infinito del aire se plegaba, entreabriéndose a mi encuentro, me revestía de los hermosos contrafuertes de vuestra imaginación. Permanecía allí, totalmente desconocido para mí mismo, en vuestro molino de sol, exultando ante la sucesión de las riquezas de un corazón que había roto su torno. Por nuestro placer se extendía la dominante suavidad de la gran rueda fungible del movimiento, al término de sus cursos.

A este rostro —que nadie ha visto nunca— simplificar la belleza no le resultaba una economía atroz. Eramos exactos en lo excepcional, que es lo único que sabe sustraerse al carácter alternativo del misterio de vivir.

A partir del momento en que los caminos de la memoria se han cubierto de la lepra infalible de los monstruos, encuentro refugio en una inocencia en la que el hombre que sueña no puede envejecer. ¿Pero valgo lo bastante como para imponerme el sobrevivir, yo, que en este Canto a Vos me tengo por el menos semejante de mis sosias?



## JUVENTUD

Lejos de la emboscada de las tejas y de la limosna de los calvarios os dais nacimiento, rehenes de los pájaros, fuentes. La pendiente del hombre, hecha de la náusea de sus cenizas, del hombre en lucha contra su providencia vindicativa, no basta para desencantaros.

Elogio, nos hemos aceptado.

«Si hubiese sido muda como el escalón de piedra fiel al sol y que ignora su herida cosida con yedra, si hubiese sido niño como el árbol blanco que acoge los espantos de las abejas, si las colinas hubiesen vivido hasta el verano, si el relámpago me hubiese abierto su verja, si tus noches me hubiesen perdonado...»

¡Mirada, vergel de estrellas, las retamas, la soledad no se os asemejan! El canto da fin al exilio. La brida de los corderos trae consigo la vida nueva.

## CALENDARIO

Ligué mis convicciones unas a otras y agrandé tu presencia. Otorgué un curso nuevo a mis días, adosándoles a esta fuerza espaciosa. Despedí la violencia que limitaba mi ascendiente. Tomé sin estruendo la muñeca del equinoccio. El oráculo ya no me avasalla. Entro: experimento la gracia o no la experimento.

## CASA DECANA

Entre el toque de queda del año y el estremecimiento de un árbol en la ventana. Habéis interrumpido vuestras donaciones. La flor de agua de la yerba merodea en torno a su rostro. En el umbral de la noche la insistencia de vuestra ilusión recibe al bosque.

## ALIVIO

«Andaba errante en el oro del viento, rehusando el refugio de las aldeas donde me habían conocido tormentos extremos. Del torrente confuso de la vida detenida había extraído el significado leal de Irene. La belleza afluía de su caprichosa vaina y daba rosas a las fuentes.»

Le sorprendió la nieve. Se inclinó sobre el rostro anonadado y bebió su superstición a largos tragos. Después se alejó, llevado por la perseverancia de este oleaje, de esta lana.

## ANIVERSARIO

Ahora que has unido una primavera sin hielo a las brumas de una masacre asentada en la odisea de su ceniza, siega la cosecha acumulada en el horizonte poco seguro, restitúyela a las esperanzas que la rodearon en su nacimiento.

¡Que el día te mantenga en el yunque de su furor blanco!

Tu boca grita la extinción de los cuchillos respirados. Tus filtros cálidos y entreabiertos se precipitan sobre las libertades.

Sólo el alma de una estación separa tu cercanía de la almendra de la inocencia.

## MEDALLON

Aguas de verde rayo que anuncian el éxtasis del rostro amado, aguas cosidas por antiguos crímenes, aguas amorfas, aguas saqueadas por una próxima consagración... Aunque tuviese que sufrir las reconvenciones de su memoria eliminada, el fontanero municipal saluda con los labios al amor absoluto del otoño.

Sabiduría idéntica, tú que compones el porvenir sin creer en el peso que desalienta, que sienta cómo se eleva en su cuerpo la electricidad del viaje.

## PARA QUE NADA SEA CAMBIADO

### 1

Mantén tus manos extendidas, sube por la escalera negra, oh consagrada; la voluptuosidad de los granos humea, las ciudades son hierro y charla lejana.

### 2

Nuestro deseo retiraba al mar su vestido cálido antes de nadar sobre su corazón.

### 3

En la alfalfa de tu voz torneos de pájaros expulsan preocupaciones de sequedad.

### 4

Cuando se conviertan en guías las arenas con cicatrices surgidas de los lentos acarreos de la tierra la tranquilidad se acercará a nuestro espacio cerrado.

## 5

La cantidad de fragmentos me desgarran. Y en pie se mantiene la tortura.

## 6

El cielo ya no es tan amarillo ni el sol tan azul. Se anuncia la estrella furtiva de la lluvia. Hermano, sílex fiel, tu yugo se ha partido. El entendimiento ha brotado de tus hombros.

## 7

Belleza, voy a tu encuentro en la soledad del frío. Tu lámpara es rosa, el viento brilla. El umbral de la noche se hace más profundo.

## 8

Cautivo, me desposé con la marcha lenta de la hiedra al asalto de la piedra de la eternidad.

## 9

«Te amo», repite el viento a todo lo que hace vivir. Te amo y vives en mí.



## LA OROPENDOLA

3 de septiembre de 1939

La oropéndola entró en la capital del alba. La espada de su canto cerró el lecho triste. Todo terminó para siempre.

## ELEMENTOS

*En recuerdo de Roger Bonon,  
muerto en mayo de 1940 (mar del  
Norte).*

Esta mujer, apartada de la afluencia de la calle, llevaba en brazos a su hijo como lleva un volcán medio apagado a su cráter. Las palabras que ella le confiaba recorrían lentamente su cabeza antes de horadar el letargo de su boca. De estos dos seres, uno de los cuales no pesaba mucho menos que la cáscara de una estrella, emanaba un agotamiento oscuro, que pronto no resistiría más y se deslizaría a la disolución, ese fin precoz de los miserables.

A ras del suelo la noche entraba ligera en su carne que titubeaba. A sus ojos los mundos habían dejado de afrontarse, si es que lo habían hecho alguna vez.

En esta mujer, joven aún, debía enraizarse un hombre, pero permanecía invisible, como si el horror, ya sin fuerzas, no hubiese ido más lejos.

El ánimo egoísta, licencia de los idiotas y de los tiranos, que callejea siempre por las mismas zonas iluminadas de su barrio es postema; la vulnerabilidad que osa descubrirse nos compromete estrechamente. Puedo entrever el día en que algunos hombres que no creerán que son generosos y que cumplen con su deber conseguirán expulsar el abatimiento y la sumisión en el dolor del trato con sus semejantes al mismo tiempo que alcanzarán y dominarán los poderes de chantaje que les

desafiaban por todas partes, puedo entrever el día en que algunos hombres emprenderán sin astucia el viaje de la energía del universo. Y como la fragilidad y la inquietud se alimentan de poesía, a su vuelta se pedirá a esos altos viajeros que tengan a bien acordarse.

## FUERZA CLEMENTE

Sé dónde me obstaculizan mis insuficiencias, vitral si la flor se desprende de la sangre del joven verano. El corazón de agua negra del sol ha ocupado el lugar del sol, ha ocupado el lugar de mi corazón. Esta noche la gran rueda errante, tan grave, del deseo podría ser visible sólo por mí... ¿Naufragaré alguna vez en otra parte?

## LEONIDES

¿Eres mi mujer? ¿Mi mujer hecha para alcanzar el encuentro del presente? La hipnosis del fénix anhela tu juventud. La piedra de las horas le concede su hiedra.

¿Eres mi mujer? El año del viento donde guerrea una vieja nube da nacimiento a la rosa, a la rosa de violencia.

Mi mujer hecha para alcanzar el encuentro del presente.

El combate se aleja y nos deja un corazón de abeja sobre nuestras tierras, la sombra despierta, el pan ingenuo. La vela pasa lentamente hacia la inmunidad de la Fiesta.

Mi mujer hecha para alcanzar el encuentro del presente.

## SIEGA DEL HENO

¡Oh, noche, no he traído de tu felicidad más que la apariencia perfumada de elipsis de pájaros inaprehensibles! Sólo imponía el movimiento tu mano de polen que fundaba sobre mi frente con molinetes una lámpara de anémora. Al acercarse al deseo, las ruedas azul celeste se habían sublevado una tras otra, pues allí estaba muerto el Forrajero, viejo enmascarado, actor felón, químico del mal viaje.

Me apoyo un instante en la pala del diluvio y trazo el contorno de su lengua. Mis sudores de cordero negro provocan sarcasmo. Mi náusea aumenta con repentinos consentimientos, cuyo curso no llego a mantener. Anillo que ha llegado tarde, enclavado en la caballería pitia, saturado de fuego y de vejez, ¿qué compañero podría tomar? Me coloco sin ser visto sobre el calado del estrave hasta la fecha florida en que enrojecerá mi ceniza.

¡Oh noche, no he podido traducir en galaxia su Aparición con la que me desposaba estrechamente en los momentos puros de la fuga! Esta Hermana inmediata trastornaba el corazón del día.

Salud a quien marcha seguro a mi lado, al término del poema. Mañana pasará EN PIE bajo el viento.

## EL AUSENTE

Ese hermano brutal, pero cuya palabra era segura, paciente en el sacrificio, diamante y jabalí, ingenioso y compasivo, se mantenía en el centro de todos los malentendidos como un árbol de resina en el frío inconciliable. Al vestuario de mentiras que le atormentaba con sus duendes y sus trombas oponía su espalda perdida en el tiempo. Se acercaba a nosotros por senderos invisibles, favorecía la audacia escarlata, no os contrariaba, sabía sonreír. Al igual que la abeja deja el huerto por el fruto ya negro, las mujeres sostenían sin traicionarla la paradoja de ese rostro que no tenía rasgos de rehén.

He tratado de describiros a ese cómplice indeleble que algunos de nosotros hemos frecuentado. Dormiremos en la esperanza, dormiremos en su ausencia, puesto que la razón no sospecha que lo que denomina, a la ligera, ausencia, ocupa el horno en la unidad.

## LA ESPIGA DE CRISTAL DESGRANA EN LAS HIERBAS SU COSECHA TRANSPARENTE

La ciudad no estaba deshecha. En la habitación, que se había hecho ligera, el donante de libertad cubría su amor con este inmenso esfuerzo del cuerpo, semejante al de la creación de un fluido por el día. La alquimia del deseo hacía que resultase esencial su genio reciente para el universo de esa mañana. Muy atrás de ellos su madre ya no les traicionaría, su madre tan inmóvil. Ahora precedían al país de su futuro que aún no contenía más que la flecha de su boca, cuyo canto acababa de nacer. Su avidez encontraba inmediatamente su objeto. Dotaban de omnipotencia a un tiempo al que no hacían preguntas.

Le contaba cómo en otro tiempo, en bosques perseguidos, interpelaba a los animales a los que aportaba su suerte, su juramento a los montes internados que le habían conducido a reconocer su ejemplar destino y qué secreto matarife había tenido que vencer para adquirir a sus ojos la tolerancia de su semejante.

En la habitación, que se había hecho ligera y que poco a poco desarrollaba los grandes espacios del viaje, el donante de libertad se disponía a desaparecer, a confundirse con otros nacimientos, una vez más.



## LUIS CUREL DEL SORGUE

Sorgue, que avanzas tras una cortina de mariposas que chisporrotean, con tu hoz de decano leal en la mano y la cremallera del suplicio como collar en tu cuello para llevar a cabo tu jornada de hombre, ¿cuándo podré despertar y sentirme feliz al ritmo modelado de tu centeno irreprochable? La sangre y el sudor han entablado su combate, que durará hasta la noche, hasta tu retorno, soledad con márgenes cada vez más grandes. El arma de tus dueños, el reloj de las mareas acaba de pudrirse. La creación y la risotada se disocian. El aire-rey se anuncia. Sorgue, tus hombros, como un libro abierto, propagan su lectura. Tú has sido, niño, el novio de esta flor cuyo camino trazado en la roca se evadía por un abejón... Encorbado, observas hoy la agonía del perseguidor que arrancó al imán de la tierra la crueldad de innumerables hormigas para arrojarla convertida en millones de asesinos contra los tuyos y tu esperanza. Aplasta, pues, una vez más ese huevo canceroso que resiste...

Ahora hay un hombre en pie, un hombre en un campo de centeno, un campo semejante a un corazón ametrallado, un campo salvado.

## NO SE COMPRENDE

En el transcurso de la lucha tan negra y de la inmovilidad tan negra, el terror deslumbró mi reino y yo me elevé desde los leones alados de la cosecha hasta el frío grito de la anémona. Vine al mundo en la deformidad de las cadenas de cada ser. Nos hacíamos libres los dos. Saqué de una moral compatible los socorros irreprochables. A pesar de la sed de desaparecer, fue pródigo en la espera, la fe valerosa, sin renunciar.

## EL DEBER

El niño que al llegar la noche, en invierno, descendía con precaución de la carreta de la luna, una vez en el interior de la casa balsámica sumergía de un tirón sus ojos en el hogar de hierro colado rojo. Tras la estrecha vidriera incendiada, el espacio ardiente le tenía completamente cautivo. Con el busto inclinado hacia el calor y sus jóvenes manos selladas en la grandeza de hojas secas del bienestar, el niño delectaba la ensoñación del cielo helado:

«—Boca, tú, mi confidente, ¿qué ves?

—Cigarra, veo un pobre champiñón de corazón de piedra, amigo de la muerte. Su veneno es tan viejo que puedes convertirlo en canción.

—Ama, ¿dónde van mis líneas?

—Bella, tu lugar está marcado en el banco del parque donde tiene su corona el corazón.

—¿Soy el regalo del amor?»

En la constelación de las Pléyades, con el viento de un río adolescente, el impaciente Minotauro se despertaba.

## POR LA BOCA DEL CHOTACABRAS

1939

Niños que acribilláis con aceitunas al sol hundido en el bosque del mar, niños, ¡oh hondas de trigo!, el extranjero se aparta de vosotros, se aparta de vuestra sangre martirizada, se aparta de esta agua demasiado pura, niños de ojos de limo, niños que hacíais cantar la sal de vuestra oreja, ¿cómo decidirse a dejar de estar deslumbrado por vuestra amistad? El cielo, cuyo plumón nombrabáis, y la Mujer, cuyo deseo traicionábais, han quedado helados por el rayo.

¡Castigos! ¡Castigos!

## VIVIR CON HOMBRES COMO ESOS

Tanta hambre tengo, duermo bajo la canícula de las pruebas. Viajé hasta quedar agotado, con la frente sobre el secadero nudoso. A fin de que el mal no pueda ser reemplazado, ahogué sus compromisos. Borré su cifra en la torpeza de mi estrave. Respondí a los golpes. Se mataban de tan cerca que el mundo pretendió ser mejor. Brumario de mi alma nunca escalado, ¿quién hace fuego en la majada desierta? Ya no se trata de la voluntad elíptica de la escrupulosa soledad. Ala doble de los gritos de un millón de crímenes levantándose súbitamente en ojos otrora descuidados, ¡mostradme vuestras intenciones y esta larga abdicación del remordimiento!

.....

Muéstrate; nunca habíamos terminado con el sublime bienestar de tus muy delgadas golondrinas. Avidos de acercarse al amplio alivio. Inciertos en el tiempo en que crecía el amor. Inciertos, ellos solos, en la cumbre del corazón.

Tanta hambre tengo.

## LA ILUMINACION DE LA PENITENCIARIA

Quise que tu noche fuera tan corta que tu madrastra taciturna envejeció antes de haber concebido los poderes de la vejez.

Soñé con ser a tu lado ese fugitivo armonioso, de la persona apenas indicada, cuyo beneficio provenía de camino triste y de angélica. Nadie se atreve a hacer que se retrase.

El día se ha encogido repentinamente. Perdiendo todos los muertos a los que amaba, despido a ese perro la rosa, último viviente, verano distraído.

Soy el excluido y el colmado. Terminadme, belleza que se cierne, ebrios párpados mal cerrados. Cada llaga pone en la ventana sus ojos de fénix despiertos. La satisfacción de resolver canta y gime en el oro del muro.

Aún no es más que el viento del yugo.

## EL TUGURIO DEL HISTORIADOR

La pirámide de los mártires asedia la tierra.

Durante once inviernos habrás renunciado al día de la esperanza, a la respiración de tu hierro rojo, en atroces hazañas psíquicas. Cometa asesinado de un golpe, habrás rayado con sangre la noche de tu época. Que la prohibición de creer domine esta página desde la que tú tomabas impulso para sustraerte al gigante entorpecimiento de espina del Monstruo, a su contencioso de degolladores.

¡Espejo de la murena! ¡Espejo de la fiebre amarilla! ¡Aguas de estiércol de un fuego liso tendido por el enemigo!

Dura a fin de poder amar un día aún mejor lo que tus manos de otro tiempo no habían hecho más que rozar bajo el olivo demasiado joven.

## CANTO DEL RECHAZO

### *Comienzo del partisano*

El poeta ha regresado por largo tiempo a la nada del padre. No le llaméis, vosotros los que le amáis. Si os parece que el ala de la golondrina ya no tiene espejo en la tierra, olvidad esa dicha. El que panificaba el sufrimiento no es visible en su letargo rojizo.

¡Ah, que belleza y verdad hagan que estéis *presentes* numerosos en las salvas de la liberación!



## CARTA DEL 8 DE NOVIEMBRE

Los clavos en nuestro pecho, la ceguera que estremece nuestros huesos, ¿quién se ofrece para subyugarlas? Pioneros de la vieja iglesia, afluencia de Cristo, ocupáis menos espacio en la prisión de nuestro dolor que el dardo de un pájaro en la cornisa del aire. ¡La fe! Su beso se ha apartado con horror de este nuevo calvario. ¿Cómo mantendrá destapiada a vuestra cabeza su brazo que, cercenado de los frutos de su prójimo, vive de la caridad de una cerradura inexacta? El supremo hastío, aquel al que la propia muerte rehúsa su último humo, se retira, disfrazado de señor.

Nuestra morada envejecerá lejos de nosotros, evitando el recuerdo de nuestro amor acostado intacto en la zanja de su único reconocimiento.

Tribunal implícito, ciclón vulnerable, ¡qué tarde nos devuelves la finalidad y la mesa en que el hambre era la primera en entrar! Hoy soy como un perro rabioso encadenado a un árbol lleno de risas y de hojas.

## PLEGAMIENTO

Qué puro era mi hermano, el testafarro de tu quiebra —oigo tus sollozos, tus juramentos—, ¡oh vida transcrita de la amplia sal materna! El hombre de dientes de hurón abrevaba su cenit en la tierra de los sótanos, el hombre de tez de soplón tumefacía por todas partes la belleza bienamada. Vieja sangre encorvada, tú, mi preceptor, hemos acechado hasta el terror el deshiele lunar de la náusea; una lámpara que no conocíamos, que no nos era accesible, con el fin del mundo, mantenía despiertos el valor y el silencio.

Hacia tu frontera, ¡oh vida humillada!, camino ahora con paso de certezas, sabiendo ya que la verdad no precede obligatoriamente a la acción. Loca hermana de mi frase, ¡oh mi amante sellada!, te salvo de un hotel de escombros.

El sable bubónico cae de las manos del Monstruo al final del éxodo del tiempo de expresarse.

## HOMENAJE Y HAMBRE

Mujer que armonizas con la boca del poeta —ese torrente de limo sereno—, que le has enseñado, cuando aún no era más que una semilla cautiva de lobo ansioso, la ternura de los altos muros pulidos por tu nombre (hectáreas de París, entrañas de belleza, mi nombre sube bajo tus vestidos de fuga). Mujer, que duermes en el polen de las flores, deposita sobre su orgullo tu sierpe de medium sin límites, a fin de que siga siendo hasta la hora del brezo de osamentas el hombre que para adorar-te mejor retrasaba indefinidamente en ti la diana de su nacimiento, el puño de su dolor, el horizonte de su victoria.

(Era de noche. Nos habíamos estrechado bajo el gran roble de lágrimas. Cantó el grillo. ¿Cómo podía saber, solitario, que la tierra no iba a morir, que nosotros, los niños sin claridad, ¡bamos pronto a hablar?)

## LA LIBERTAD

Vino por esta línea blanca que lo mismo podría significar la salida del alba que la palmatoria del crepúsculo.

Pasó los arenales maquinales; pasó las cimas de entrañas abiertas.

Finalizaba la renuncia de rostro de cobarde, la santidad de la mentira, el alcohol del verdugo.

Su verbo no fue un carnero ciego, sino la tela en que se inscribía mi soplo.

Con un paso que sólo se podía guiar mal detrás de la ausencia vino, cisne sobre la herida, por esa línea blanca.

## EL ROSTRO NUPCIAL



## CONDUCTA

Pasa.

La laya sideral  
que estuvo allí en otro tiempo se ha precipitado.  
Esta tarde una aldea de pájaros,  
muy arriba, exulta y pasa.

Escucha en las sienas rocosas  
de las presencias dispersadas  
la palabra que hará tu sueño  
cálido como un árbol de septiembre.

Mira cómo se mueve el entretejido  
de las certezas que han llegado  
junto a nosotros a su quintaesencia,  
¡oh horca mía!, mi sed ansiosa.

El rigor de vivir se desgasta  
sin cesar anhelando el exilio.  
Por una fina lluvia de almendra  
mezclada con libertad dócil  
se ha producido tu alquimia guardiana,  
¡oh, Bienamada!

## GRAVEDAD

### *El sepultado*

Si respira piensa en la muesca,  
en la tierna cal confidente,  
en que sus manos de la tarde extiende tu cuerpo.

El laurel se agota,  
la privación le consolida.  
¡Oh tú, la monótona ausente,  
la hilandera del salitre,  
tras espesores fijos  
desplega su velo una escala sin edad!

Tú vas desnuda, constelada de astillas,  
secreta, tibia y disponible,  
atada al sol indolente,  
pero eras la íntima del hombre abrupto en su prisión.

Mordiéndote crecen los días,  
más áridos e inexpugnables que las nubes que se desgar-  
rran al fondo de los huesos.

\* \* \*

He pesado con todo mi deseo  
sobre tu belleza matinal  
para que estalle y se escape.



La siguieron el alcohol sin reyes magos,  
la pulsación de tu triángulo,  
la mano de obra de tus ojos  
y la arena sobre el alga.

Un perfume de insolación  
protege a lo que va a nacer.

## EL ROSTRO NUPCIAL

Desaparece ahora, escolta mía, en pie en la distancia;  
la dulzura del número acaba de destruirse.

Licencia para vosotros, mis aliados, mis violentos, mis  
índices.

Todos os arrastra, tristeza obsequiosa.

Amo.

El agua es pesada a un día del manantial.

La parcela vermeja atraviesa sus lentas ramas en tu  
frente, dimensión tranquilizada.

Y yo, semejante a ti,

con la paja en flor al borde del cielo gritando tu nombre,  
abato los vestigios,  
alcanzado, sano de claridad.

Cintura de vapor, multitud adormecida, divisores del  
temor, tocad mi renacimiento.

Paredes de mi duración, renuncio a la asistencia de mi  
amplitud venial.

Revisto de madera el expediente de la madriguera, obs-  
taculizo la primicia de las supervivencias.

Abrasado por soledad foránea,

evoco la natación bajo la sombra de su Presencia.

El cuerpo desierto, hostil a su mezcla, ayer, había vuel-  
to hablando negro.

Decadencia, no te eches atrás, deja caer tu maza de ansias, áspero sueño.

El escote disminuye la osamenta de tu exilio, de tu esgrima;

tú haces que esté fresca la servidumbre que se devora la espalda;

risotada de la noche, detén ese lúgubre acarreo de voces vidriosas, de partidas lapidadas.

Pronto sustraída al flujo de las lesiones inventivas (la piqueta del águila lanza muy arriba la sangre ensanchada)

sobre un destino presente llevé mis franquezas hacia el azul multivalvo, la granítica disidencia.

¡Oh bóveda de efusión sobre la corona de su vientre, murmullo de dote negra!

¡Oh movimiento seco de su dicción!

Natividad, guíad a los insumisos a fin de que descubran su base.

La almendra creíble en el día de mañana nuevo.

La noche cerró su llaga de corsario en la que viajaban los cohetes difusos entre el miedo sostenido de los perros.

En el pasado las micas del duelo de tu rostro.

Cristal inextinguible: mi aliento emparejaba ya la amistad de tu herida;

armaba tu realeza inaparente.

Y de los labios de la niebla descendió nuestro placer de umbral de duna, de techo de acero.

La conciencia aumentaba el aparato tembloroso de tu  
permanencia;  
la sencillez fiel se extendió por todas partes.  
Timbre de la divisa matinal, temporada mala de la es-  
trella precoz,  
corro al final de mi contra, coliseo sepultado.  
Bastante besada la crin núbil de los cereales:  
la cardadora, la testaruda, nuestros confines la someten.  
Bastante maldito el abra de los simulacros nupciales:  
toco el fondo de un retorno compacto.

Arroyos, neuma de los muertos anfractuosos,  
vosotros que segís el cielo árido  
mezclad vuestro encaminamiento con las tormentas de  
quien supo curar de la deserción,  
dando contra vuestros estudios salubres.  
Bajo el techo el pan se sofoca de llevar corazón y fulgor.  
Toma, Pensamiento mío, la flor de mi mano penetrable,  
siente cómo se despierta la oscura plantación.

No veré cómo tus flancos, esos enjambres de hambre,  
se desecan y se llenan de zarzas;  
no veré cómo el hongo parásito te sucede en tu inverna-  
dero;  
no veré cómo la cercanía de los saltimbanquis inquieta  
al día que renace;  
no veré cómo la raza de nuestra libertad se basta a sí  
misma servilmente.

Quimeras, hemos subido a la planicie.  
El sílex tiritaba bajo los sarmientos del espacio;

la palabra, cansada de desfondar, bebía en el desembarcadero angélico.

Ninguna feroz supervivencia:

el horizonte de las carreteras hasta el aflujo del rocío,  
el íntimo desenlace de lo irreparable.

Aquí está la arena muerta, aquí está el cuerpo salvado.  
la Mujer respira, el Hombre está en pie.

## ÉVADNE

El verano y nuestra vida eran de una sola pieza,  
el campo comía el color de tu olorosa falda,  
avidez y coacción se habían reconciliado,  
el castillo de Maubec se hundía en el barro.  
Pronto se vendría abajo el balanceo de su lira.  
La violencia de las plantas nos hacía vacilar.  
Un cuervo sombrío con las alas desplegadas, desviándose de la escuadra,  
sobre el mudo sílex del mediodía descuartizado,  
acompañaba nuestro entendimiento de tiernos movimientos.

La hoz tenía que reposar en todas partes.

Nuestra escasez comenzaba un reino.

(El viento insomne que nos riza los párpados,  
volviendo cada noche la página consentida,  
quiere que cada parte de ti que retengo  
se extienda en un país de edad hambrienta y de lagrimal gigante.)

Era al comienzo de años adorables.

La tierra nos quería un poco, me acuerdo.

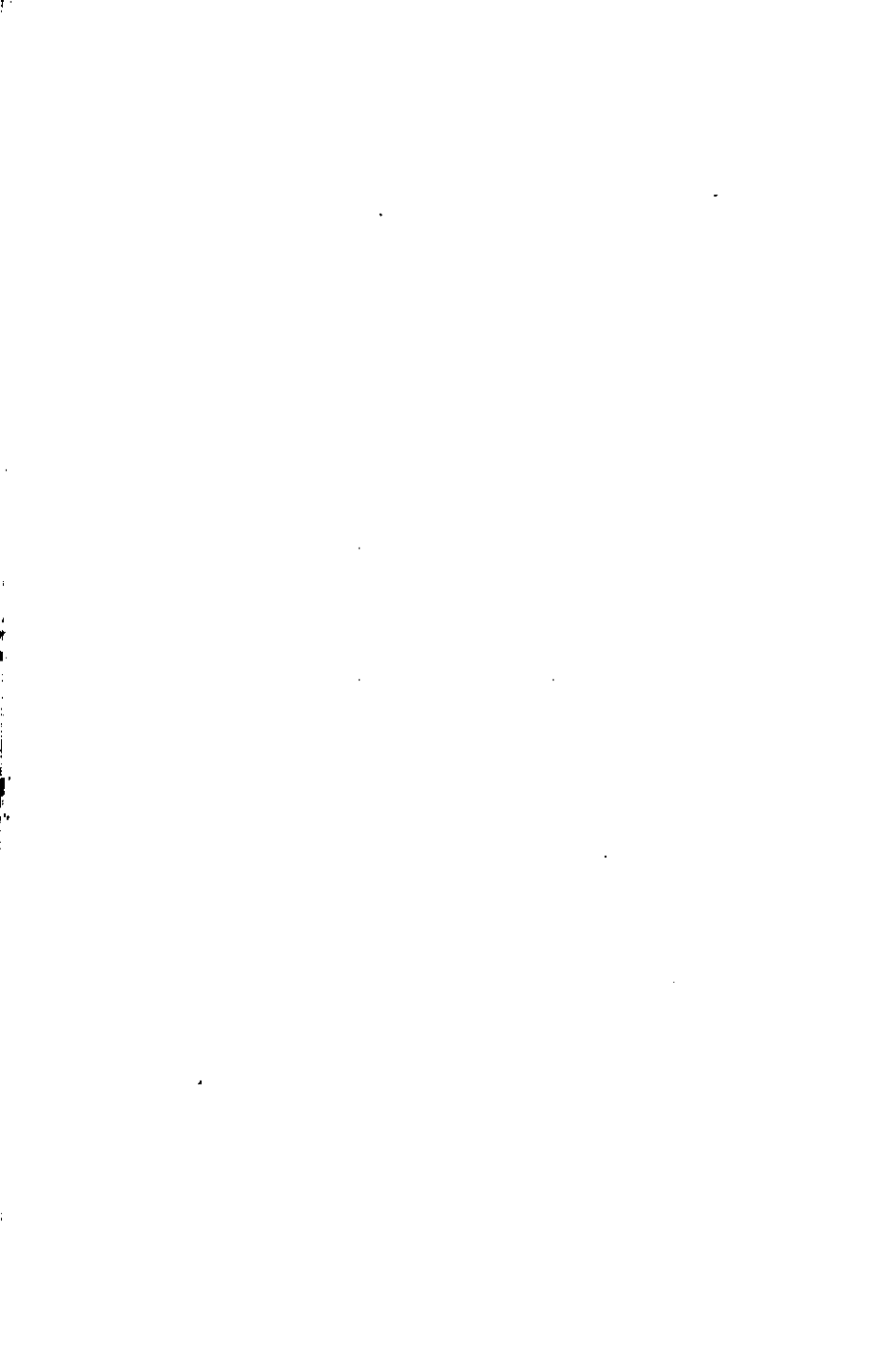
## POST-SCRIPTUM

Apartaos de mí, que espera pacientemente sin boca;  
nací a vuestros pies, pero me habéis perdido;  
mis fuegos tuvieron demasiada necesidad de su reino;  
mi tesoro se hundió contra vuestro tronco.

El desierto, como asilo con el único tizón suave,  
no me ha nombrado nunca, no me ha devuelto nunca.

Apartaos de mí, que espera pacientemente sin boca:  
el trébol de la pasión es de hierro en mi mano.

En el estupor del aire en que se abren mis avenidas,  
el tiempo podará poco a poco mi rostro  
como un caballo sin término en un trabajo amargado.





## PARTICION FORMAL



## PARTICION FORMAL

*Hermanas, he aquí el agua de la consagración, que penetra cada vez más íntimamente en el corazón del verano.*

### I

La imaginación consiste en expulsar de la realidad a varias personas incompletas para, echando mano de las potencias mágicas y subversivas del deseo, obtener su retorno en forma de una presencia enteramente satisfactoria. Entonces es lo inextinguible real increado.

### II

Lo que más hace sufrir al poeta en sus relaciones con el mundo es la falta de justicia *interna*. El cristal-cloaca de Caliban tras el cual se irritan los ojos todopoderosos y sensibles de Ariel.

### III

El poeta transforma indiferentemente la derrota en victoria y la victoria en derrota, emperador prenatal que sólo se preocupa de la compilación del azul.

#### IV

Algunas veces su realidad no tendría ningún sentido para él, si el poeta no influyese en el relato de las proezas de la de los otros.

#### V

Mago de la inseguridad, el poeta sólo tiene satisfacciones adoptivas. Ceniza siempre inacabada.

#### VI

Tras el ojo cerrado de una de esas leyes prefijadas que tienen para nuestro deseo obstáculos sin solución se oculta a veces un sol atrasado, cuya sensibilidad de hinojo se expande violentamente al entrar en contacto con nosotros y nos embalsama. La oscuridad de su ternura, su entendimiento con lo inesperado, grave nobleza que basta al poeta.

#### VII

El poeta debe mantener en equilibrio la balanza entre el mundo físico de la vigilia y la terrible holgura del sueño, pues las líneas del conocimiento en las que inscribe el cuerpo sutil del poema van indistintamente de uno a otro de esos estados diferentes de la vida.

## VIII

Cada cual vive hasta la tarde que completa el amor. Bajo la autoridad armoniosa de un prodigio común a todos, el destino particular se cumple hasta la soledad, hasta el oráculo.

## IX

A DOS MERITOS.—Heráclito, Georges de La Tour, os estoy agradecido por haber sacado durante largos instantes fuera de cada pliegue de mi cuerpo singular esta añagaza: la condición humana incoherente, por haber labrado el anillo desnudo de la mujer según la mirada del rostro del hombre, por haber hecho ágil y admisible mi fragilidad, por haber gastado vuestras fuerzas en la corona de esta consecuencia sin medida de la luz absolutamente imperativa: la acción contra lo real, por tradición significada, simulacro y miniatura.

## X

Conviene que la poesía sea inseparable de lo previsible, pero aún no formulado.

## XI

¿Puede ser la guerra civil, nido de águila de la muerte encantada? ¡Eh, radiante bebedor de futuro muerto!

## XII

Disponer en terrazas sucesivas valores poéticos defendibles en relaciones premeditadas con la pirámide del Canto en el instante en que se manifiesta, a fin de obtener ese absoluto inextinguible, ese ramo del primer sol: el fuego no visto, que no puede ser descompuesto.

## XIII

Le sedujeron y consumieron unas veces el furor y otras el misterio. Después vino el año que dio fin a su agonía de saxífraga.

## XIV

Gravitaban en torno a su pan agrio las circunstancias de los rebotes, de los renacimientos, de las fulminaciones y de los baños que producen incrustaciones en la fuente de Saint-Allyre.

## XV

¡En poesía cuántos iniciados meten, aun en nuestros días, en un hipódromo situado en el verano lujoso, entre las nobles bestias seleccionadas, a un caballo de corrida cuyas entrañas, que acaban de ser cosidas de nuevo, palpitan de polvo repugnante! Hasta que la embolia dialéctica que ataca a todo poema fraudulenta-

mente elaborado haga justicia en la persona de su autor de esta inadmisibile impropiedad.

## XVI

El poema siempre está casado con alguien.

## XVII

Heráclito pone el acento en la exaltante alianza de los contrarios. Ve en ellos, en primer lugar, la condición perfecta y el motor indispensable para la producción de la armonía. En poesía ha llegado a ocurrir que en el momento de la fusión de estos contrarios surgiese un impacto sin origen definido cuya acción disolvente y solitaria provocaba el deslizamiento de los abismos que llevan de modo tan antifísico el poema. Corresponde al poeta salir al paso de este peligro haciendo intervenir o bien un elemento tradicional de probada eficacia o bien el fuego de una acción demiúrgica tan milagrosa que anule el trayecto de causa a efecto. El poeta puede ver entonces cómo se consiguen los contrarios —esos espejismos puntuales y tumultuosos—, cómo *se personifica* su descendencia inmanente, siendo poesía y verdad, según sabemos, sinónimos.

## XVIII

Suaviza tu paciencia, madre del Príncipe. Al igual que en otro tiempo ayudaste a alimentar al león del oprimido.

## XIX

Hombre de la lluvia y niño del buen tiempo, vuestras manos de derrota y de progreso me son igualmente necesarias.

## XX

Desde tu ventana ardiente reconoce al poeta en los rasgos de esa hoguera sutil, carretada de cañas que arde y que lo inesperado escolta.

## XXI

En poesía es sólo a partir de la comunicación y de la libre disposición de la totalidad de las cosas entre ellas a través de nosotros como nos encontramos comprometidos y definidos, en condiciones de obtener nuestra forma original y nuestras propiedades probatorias.

## XXII

A la edad adulta vi cómo se elevaba y crecía en el muro medianero entre la vida y la muerte una escalera cada vez más desnuda, investida de un poder de extracción único: el sueño. A partir de un cierto avance sus peldaños ya no sostenían los barandales ahorrativos del dormir. Después del desordenado reposo de la profundidad inyectada cuyas caóticas figuras sirvieron de campo a la inquisición de hombres bien dotados, pero inca-



paces de medir la universalidad del drama, he aquí que la oscuridad se disipa y que, en forma de áspero ascetismo alegórico, VIVIR se convierte en la conquista de los poderes extraordinarios por los que nos sentimos profusamente atravesados, pero que sólo expresamos de forma incompleta, faltos de lealtad, de discernimiento cruel y de perseverancia.

Compañeros patéticos que apenas murmuráis, id con la lámpara apagada y devolved las joyas. Un misterio nuevo canta en vuestros huesos. Desarrollad vuestra extrañeza legítima.

### XXIII

Soy el poeta, cabecilla de pozos seco que tus lontananzas, ¡oh, amor mío!, aprovisionan.

### XXIV

Por medio de un trabajo físico intenso es posible mantenerse al nivel del frío exterior y, al hacerlo, se suprime el riesgo de ser anexionados por él; de este modo, en la hora del retorno a lo real no suscitado por nuestro deseo, cuando ha llegado la hora de confiar a su destino el bajel del poema, nos volvemos a encontrar en una situación semejante. Las ruedas —esos escombros— de nuestro molino petrificado se lanzan, rascando aguas bajas y difíciles. Nuestro esfuerzo aprende de nuevo sudores proporcionales. Y vamos, luchadores por tierra pero nunca moribundos, en medio de testigos que nos exasperan y de virtudes indiferentes.

## XXV

Rehusar la gota de imaginación que falta a la nada es consagrarse a la paciencia de devolver a lo eterno el mal que nos hace.

¡Oh urna de laurel en un vientre de áspid!

## XXVI

Morir no es nunca más que constreñir la conciencia propia, en el momento mismo en que queda abolida, a despedirse de algunos barrios físicos activos o somnolientos de un cuerpo que nos fue medianamente extraño puesto que su conocimiento sólo nos vino a través de recursos mezquinos o esporádicos. Gran burgo sin gracia en cuyo guirigay se ocupaban habitantes moderados... Y por encima de este atroz hermetismo se elevaba una columna de sombra de aspecto encorbado, dolorido y medio ciego, de tarde en tarde — ¡oh dicha! — escalpado por el relámpago.

## XXVII

Tierra movediza, horrible, exquisita, y condición humana heterogénea se apropian una de otra y se cualifican mutuamente. La poesía se extrae de la suma exaltada de sus visos.

## XXVIII

El poeta es el hombre de la estabilidad unilateral.

## XXIX

El poema emerge de una imposición subjetiva y de una elección objetiva.

El poema es una asamblea en movimiento de valores originales determinantes en relaciones contemporáneas con *alguien a quien hace primero esta circunstancia*.

## XXX

El poema es el amor realizado del deseo que permanece como deseo.

## XXXI

Hay quienes piden para ella la prórroga de la armadura: su herida tiene el spleen de una eternidad de tenazas. Pero la poesía que va desnuda con sus pies de caña, con sus pies de guijarro, no se deja reducir en parte alguna. Mujer, besamos al tiempo loco en la boca, donde, al lado del grillo cenital, canta la noche de invierno en la pobre panadería, bajo la miga de un pan de luz.

## XXXII

El poeta no se irrita por la horrible extinción de la muerte, sino que confiando en su tacto particular transforma todas las cosas en lanas prolongadas.

### XXXIII

En el curso de su acción entre las tierras desbrozadas de la universalidad del Verbo, el poeta íntegro, ávido, impresionable y temerario se ha de guardar de simpatizar con las empresas que enajenan el prodigio de la libertad en poesía, es decir, de la inteligencia en la vida.

### XXXIV

Un ser que desconocemos es un ser infinito, susceptible de cambiar nuestra angustia y nuestro fardo en aurora arterial por medio de sus intervenciones.

Entre inocencia y conocimiento, amor y nada, el poeta extiende todos los días su salud.

### XXXV

El poeta, al traducir la intención en forma de acto inspirado, al convertir un ciclo de fatigas en flete de resurrección, hace entrar el oasis del frío por todos los poros del cristal del abatimiento y crea el prisma, hidra del esfuerzo, de lo maravilloso, del rigor y del diluvio, que tiene sus labios por sabiduría y mi sangre por retablo.

### XXXVI

El alojamiento del poeta es uno de los más imprecisos: el abismo del fuego triste licita su mesa de madera blanca.

La vitalidad del poeta no es una vitalidad del más allá, sino un punto adiamantado *actual* de presencias transcendentales y de tormentas peregrinas.

### XXXVII

Sólo depende de la necesidad y de vuestra voluptuosidad que hablan en mi favor, independientemente de que tenga o deje de tener el Rostro del intercambio.

### XXXVIII

Los dados con los minutos contados, los datos no aptos para oprimir porque son nacimiento y vejez.

### XXXIX

En el umbral de la pesantez el poeta, como la araña, construye su camino en el cielo. Parcialmente oculto a sí mismo, aparece a los otros en los rayos de su astucia inaudita, mortalmente visible.

### XL

Atravesar con el poema la pastoral de los desiertos, el don de sí a las furias, el fuego enmohecido de las lágrimas. Correr tras sus pasos, rogarle, injuriarle. Identificarle con la expresión de su genio, o, más bien, como

el ovario aplastado de su empobrecimiento. En una noche irrumpir en su comitiva, por fin, en las bodas de la granada cósmica.

## XLII

En el poeta están incluidas dos evidencias: la primera libra de golpe todo su sentido bajo la variedad de formas de que dispone la realidad exterior; rara vez ahonda, sólo es pertinente; la segunda está inserta en el poema, dice la orden y la exégesis de los dioses poderosos y caprichosos que habitan. Al poeta, evidencia indurada que ni se marchita ni se apaga. Su hegemonía es atributiva. Una vez pronunciada, ocupa una extensión considerable.

## XLIII

Ser poeta es tener ganas de un malestar cuya consumación, entre los torbellinos de la totalidad de las cosas existentes y presentidas, provoca la felicidad en el momento de clausurarse.

## XLIII

El poema da y recibe de su multitud todo el comportamiento del poeta, expatriándole de su encierro. Tras esta persiana de sangre arde el grito de una fuerza que se destruirá por sí misma porque tiene horror de la fuerza, su hermana subjetiva y estéril.

#### XLIV

El poeta atormenta la forma y la voz de sus fuentes con ayuda de secretos que es imposible calibrar.

#### XLV

El poeta es la génesis de un ser que proyecta y de un ser que retiene. Del amante toma prestado el vacío; de la amada, la luz. Esta pareja formal, este doble centinela le confieren patéticamente su voz.

#### XLVI

Inexpugnable bajo su tienda de ciprés, el poeta, para convencerse y guiarse, no ha de temer servirse de todas las llaves que han acudido a su mano. Sin embargo, no debe confundir una animación de fronteras con un horizonte revolucionario.

#### XLVII

Reconocer dos clases de posible: lo posible *diurno* y lo posible prohibido. Hacer, si es posible, que lo primero sea igual a lo segundo; ponerlos en el camino real de lo imposible fascinante, que es el más alto grado de lo comprensible.

## XLVIII

El poeta recomienda: «Inclinaos, inclinaos más aún.» No siempre sale indemne de su página, pero, al igual que el pobre, sabe sacar partido de la eternidad de una aceituna.

## XLIX

A cada derrumbamiento de las pruebas el poeta responde con una salva de futuro.

## L

Toda respiración propone un reino: la tarea de perseguir, la decisión de mantener, el entusiasmo de liberar. El poeta comparte en la inocencia y en la pobreza la condición de unos, condensa y rechaza la arbitrariedad de los otros.

Toda respiración propone un reino: hasta que se cumpla el destino de esta cabeza monotipo que llora, se obstina y se suelta para romperse en el infinito, cabeza de la imaginario.

## LI

Ciertas épocas de la condición del hombre sufren el asalto helado de una enfermedad que se apoya en los puntos más infamados de la naturaleza humana. En el



centro de este huracán el poeta completará por el rechazo de sí mismo el sentido de su mensaje, y después se unirá al grupo de los que, habiendo arrancado al sufrimiento su máscara de legitimidad, aseguran el eterno retorno del testarudo mozo de cuerda, barquero de justicia.

## LII

Esta fortaleza que derrama libertad por todas sus poternas, esta horca de vapor que sostiene en el aire un cuerpo de una envergadura prometeica que el rayo ilumina y evita, es el poema, de caprichos exorbitantes, que en un momento nos obtiene y después se borra.

## LIII

Después de haber hecho entrega de sus tesoros (girando entre dos puentes) y de haber abandonado sus sudores, el poeta, la mitad del cuerpo, la cumbre de la inspiración en lo desconocido, el poeta ya no es el reflejo de un hecho consumado. Nada le mide, nada le ata. La ciudad serena, la ciudad no perforada está ante él.

## LIV

En pie, creciente en la duración, el poema, misterio que introniza. En un lugar apartado, siguiendo la alameda de la viña común, el poeta, gran Iniciador, el poeta que extrae la desdicha de su propio abismo, con la

Mujer a su lado informándose acerca de la uva infrecuente.

## LV

Sin duda corresponde a este hombre, enteramente en lucha con el Mal, cuyo rostro voraz y medular conoce, el transformar el hecho fabuloso en hecho histórico. Nuestra inquieta convicción no debe denigrarle, sino interrogarle; nosotros, fervientes asesinos de seres reales en la persona sucesiva de nuestra quimera. Magia mediata, impostura, aún es de noche, me siento mal, pero todo funciona de nuevo.

La evasión en nuestros semejantes, con inmensas perspectivas de poesía, quizás sea posible un día.

## MISION Y REVOCACION

Ante las precarias perspectivas de alquimia del dios destruido —no llevado a cabo en la experiencia— os contemplo, formas dotadas de vida, cosas inauditas, cosas cualesquiera, y pregunto: «¿Orden interna? ¿Intimación exterior?» La tierra expulsa sus paréntesis iletrados. Sol y noche en un oro idéntico recorren y negocian el espacio-espíritu, la carne-muralla. El corazón se desvanece... Tu respuesta, conocimiento, ya no es la muerte, universalidad suspensiva.



## LOS LEALES ADVERSARIOS



## **SOBRE LA SUPERFICIE DE UN ESTANQUE HELADO**

**Te amo,  
invierno de chubascos belicosos.  
Ahora tu imagen brilla  
donde su corazón se inclinó.**

## LAPIZ DEL PRISIONERO

Un amor cuya boca es un ramillete de brumas,  
nace y desaparece.

Un cazador va a seguirle, un vigía le atrapará,  
y se odiarán los dos, después se maldecirán los tres.  
Fuera hiel, la hoja pasa a través del árbol.



## UN PAJARO

Un pájaro canta sobre un alambre  
esta vida sencilla, a flor de tierra.  
Nuestro infierno se regocija por ello.

Después, el invierno empieza a sufrir  
y las estrellas se dan cuenta.

¡Oh, locas, recorrer  
tanta fatalidad profunda!

**ALGUNAS VECES EL ORDEN LEGITIMO ES  
INHUMANO**

A quienes comparten sus recuerdos,  
la soledad los recobra, al punto se hace el silencio.  
La hierba que les roza nace de su fidelidad.  
¿Qué decías? Me hablabas de un amor tan lejano  
que llegaba hasta tu infancia  
¡Tantas estrategias se emplean en la memoria!

## **SOBRE EL POSTIGO DE UNA VENTANA**

Rostro, calor blanco,  
hermana que pasa, hermana que dice,  
suave perseverancia,  
rostro, calor blanco.

## CHOZA DE LOS VOSGOS

1939

Belleza, mi muy derecha, por caminos tan miserables,  
en la jornada de las lámparas y del valor derrado,  
que me hiele y que tú seas mi mujer de diciembre.  
Mi vida futura es tu rostro cuando duermes.

## EL THOR

En el sendero de adormecidas hierbas donde nos asombrábamos, de niños, de que la noche se arriesgase a pasar, las avispas ya no iban a las zarzas ni los pájaros a las ramas. El aire abría a sus huéspedes de la mañana su turbulenta inmensidad. No eran más que filamentos de alas, tentación de gritar, revoloteos entre luz y transparencia. El Thor se exaltaba sobre la lira de sus piedras. El monte Ventoux, espejo de las águilas, estaba a la vista.

En el sendero de adormecidas hierbas, la quimera de una edad perdida sonreía a nuestras jóvenes lágrimas.

## PENUMBRA

Estaba en uno de esos bosques donde el sol no tiene acceso, pero en los que, de noche, penetran las estrellas. Este lugar sólo tenía permiso para existir porque la inquisición de los Estados lo había descuidado. Las servidumbres abandonadas me señalaban su desprecio. La obsesión de castigar me era retirada. En algún lugar el recuerdo de una fuerza acariciaba la fuga campestre de la hierba. Me gobernaba sin doctrina, con una vehemencia serena. Era el igual de las cosas cuyo secreto cabía en el radio de un ala. Para la mayoría lo esencial nunca ha nacido, y los que lo poseen no pueden intercambiarlo sin perjudicarse. ¡Nadie consiente en perder lo que ha conquistado con el punzón de su pena! De lo contrario sería la juventud y la gracia, fuente y delta tendrían la misma pureza.

Estaba en uno de esos bosques donde el sol no tiene acceso, pero en los que, de noche, penetran las estrellas para hostilidades implacables.

## ¿CUR SECESSISTI?

Nieve, capricho de niño, sol que no tienes más que el invierno para convertirte en astro, ven a cobijarte en el umbral de mi calabozo de piedra. En las pendientes de Aulan, mis hijos, que son incendiarios; mis hijos, a quienes matan sin cerrarles los ojos, se fortifican con vuestro poder.

## ESE HUMO QUE NOS LLEVABA...

Ese humo que nos llevaba era hermano del palo que importuna a la piedra y de la nube que abre el cielo. No nos despreciaba, nos tomaba tal y como éramos, tenues riachuelos nutridos de desconcierto y esperanza con un candado en las mandíbulas y una montaña en la mirada.



## LA PACIENCIA

### El molino.

Un ruido prolongado que sale por el techo;  
golondrinas siempre blancas;  
el grano que salta, el agua que tritura  
y el cercado donde el amor se arriesga,  
centellea y marca en paso.

### Vagabundos.

Vagabundos, bajo vuestros suaves harapos  
dos estrellas adustas  
cruzan sus piernas narrativas y  
brindan a la salud de las prisiones.

### El número.

Dicen palabras que les quedan en el rabillo del ojo;  
siguen un camino en el que las casas permanecen cerradas para ellos;  
a veces encienden una lámpara cuya claridad les hace  
llorar;  
no se han contado nunca, ¡son demasiados!,  
son el equivalente de los libros cuya llave se perdió.

### Auxiliares.

Aquellos a los que hay que atar en tierra

para satisfacer a la belleza,  
familiares tanto como desconocidos,  
a imagen de la tempestad,  
¿qué esperan unos de otros?  
Una nube los expulsa súbitamente.  
Basta con que hayan existido  
en el mismo instante que una gaviota.

## **DEVOLVEDLES...**

Devolvedles lo que ya no está presente en ellos,  
volverán a ver cómo el grano de la cosecha se encierra  
en la espiga y se agita sobre la hierba.  
Enseñadles, de la caída al vuelo, los doce meses de su  
rostro;  
querrán con ternura el vacío de su corazón hasta el si-  
guiente deseo,  
y a quien sabe cómo la tierra conduce a sus frutos  
el fracaso no le perturba aunque lo haya perdido todo.

## DI

Di lo que el fuego duda en decir,  
sol del aire, claridad que osa,  
y muere de haberlo dicho para todos.

# EL POEMA PULVERIZADO

(1945-1947)



## ARGUMENTO

¿Cómo vivir sin algo desconocido ante uno mismo?

*Los hombres de hoy quieren que el poema sea a imagen de su vida, hecho con tan pocos miramientos, con tan poco espacio y quemada por la intolerancia.*

*Porque ya no les es permitido actuar de modo supremo, en esta fatal preocupación por destruirse por medio de su semejantes, porque su inerte riqueza les frena y les encadena, los hombres de hoy, debilitado el instinto, pierden, aunque se conserven vivos, hasta el polvo de sus nombres.*

*Nacido de la llamada del devenir y de la angustia de la retención, el poema, elevándose de su pozo de barro y estrellas, dará testimonio, casi en silencio, de que no había nada en él que no existiera verdaderamente en otra parte, en ese rebelde y solitario mundo de las contradicciones.*

## LAS TRES HERMANAS

Amor mío de vestido de faro azul,  
beso la fiebre de tu rostro  
donde se acuesta la luz que goza en secreto.

Amo y sollozo. Estoy vivo  
y tu corazón es esa Estrella de la Mañana,  
de duración victoriosa, que enrojece antes  
de romper el combate de las Constelaciones.

Fuera de ti, que mi carne se convierta en la vela  
que repele al viento.

### I

En la urna de los tiempos secundarios,  
el niño que iba a nacer era de tiza.

La marcha bifurcada de las estaciones  
abrigaba con hierba lo desconocido.

El conocimiento divisible  
acosaba con tormentas a la primavera.  
Una planta aromática del país  
prolongaba la flor aparecida.



Comunicación que es ultrajada,  
corteza o escarcha depositadas;  
el aire cerca, la sangre aviva;  
el ojo oculta el beso.

Dando vida al camino abierto,  
el torbellino llegó a las rodillas;  
y este impulso, el hecho de las lágrimas,  
se llenó de él de un solo parpadeo.

## II

La segunda grita y se evade  
de la abeja ambiente y del tilo bermejo.  
Es ella un día de viento perpetuo,  
el dado azul del combate, el vigía que sonrío  
cuando su lira profiere: «Será lo que yo quiero.»

Es la hora de callarse,  
de convertirse en la torre  
que el futuro codicia.

El cazador de sí mismo huye de su frágil casa:  
le sigue su caza, ya sin miedo.

Su claridad es tan alta, su salud tan nueva,  
que estas dos que se van sin notificar nada  
no perciben a las hermanas que los acercan a ellas  
con una larga mordaza de ceniza de blancos bosques.

### III

Ese niño a tu espalda  
es tu suerte y tu fardo.  
Tierra en donde la orquídea arde,  
no le canséis de vosotros.

Seguir siendo flor y frontera,  
seguir siendo cuna y serpiente;  
lo que acumula la quimera  
pronto abandona el refugio.

Mueren los ojos singulares  
y la palabra que descubre.  
La herida que reptaba en el espejo  
es amante de las dos convexidades.

La espalda se entreabre, violenta;  
mudo aparece el volcán.  
Tierra sobre la que brilla el olivo,  
todo se desvanece al paso.

## BIENES IGUALES

Estoy prendado de ese tierno trozo de campo, de su reclinatorio de soledad, al borde del cual las tormentas vienen a desatarse con docilidad, en cuyo mástil un rostro perdido se aclara y se alcanza por un instante. Hasta donde puedo acordarme me distingo inclinado sobre los vegetales del desordenado jardín de mi padre, atento a las savias, besando con los ojos formas y colores que el viento seminocturno regaba mejor que la mano enferma de los hombres. Prestigio de un retorno que no ofusca suerte alguna. Tribunales del mediodía, velo. Yo, que gozo del privilegio de sentir al mismo tiempo abatimiento y confianza, defección y coraje, no he retenido a nadie, sino al ángulo deflagrante de un Encuentro.

Por un camino de lavanda y de vino hemos caminado uno al lado del otro en un marco infantil de polvo de garganta de zarzas, sabiéndonos amados por el otro. No es a un hombre con cabeza de fábula a quien tú besaste más tarde, tras las brumas de tu lecho constante. Hete aquí desnuda y sólo hoy eres la mejor de todas, cuando atraviesas la salida de un áspero himno. ¿Será siempre el espacio esa absoluta y centelleante licencia, endeble media vuelta? Pero, prediciendo eso, afirmo que vives; se ilumina el surso entre tu bien y mi mal. El calor volverá con el silencio cuando te levantes, Inanimada.

## DONNERBACH MÜHLE

Invierno 1939

Noviembre de brumas, escucha bajo el bosque cómo la campana del último sendero atraviesa la tarde y desaparece, como el voto lejano del viento separa el retorno en las cadenas de la ausencia que pasa.

Estaciones de pacíficos animales, de muchachas sin maldad, detentáis los poderes que mi poder contradice; tenéis los ojos de mi nombre, ese nombre que me piden que olvide.

Tañido fúnebre de un mundo demasiado amado, oigo a los monstruos que pisotean una tierra sin sonrisa. Mi hermana bermeja está sudando. Mi hermana furiosa llama a las armas.

La luna del lago hace pie en la playa donde el dulce fuego vegetal del verano desciende a la ola que le arrastra hacia un lecho de profundas cenizas.

Trazada por el cañón  
—vivir, límite inmenso—,  
la casa en el bosque se ha encendido:  
trueno, arroyo, molino \*.

---

\* Nota del traductor: Traducción de las tres palabras alemanas del título del poema: *Donner*, trueno; *Bach*, arroyo, y *Mühle*, molino.

## HIMNO EN VOZ BAJA

La Hélade es la orilla desplegada de un mar genial donde se lanzaron en la aurora el hálito del conocimiento y el magnetismo de la inteligencia, inflando con idéntica fertilidad poderes que parecieron ser perpetuos; es, más allá, un mapamundi de extrañas montañas: una cadena de volcanes sonrío a la magia de los héroes, a la ternura de serpiente de las diosas, guía el vuelo nupcial del hombre, libre al fin de saberse y de perecer pájaro; es la respuesta a todo, hasta a la usura del nacimiento, hasta a los recovecos del laberinto. Pero ese suelo macizo hecho del diamante de la luz y de la nieve, esa tierra incorruptible bajo los pies de su pueblo victorioso de la muerte, pero mortal por evidencia de pureza, una razón extranjera intenta castigar su perfección, cree cubrir los balbucesos de sus espigas.

¡Oh Grecia, espejo y cuerpo tres veces mártires, imaginarte es restablecerte! Los que te han de curar están en tu pueblo y tu salud está en tu derecho. Llamo a tu sangre incalculable, al único ser viviente para quien la libertad ha dejado de ser enfermiza, que me rompe la boca, él del silencio y yo del grito.

## HABITO UN DOLOR

No dejes el cuidado de gobernar tu corazón a esas ternuras parientes del otoño, cuyo plácido aspecto y cuya afable agonía adoptan. El ojo se frunce precozmente. El sufrimiento conoce pocas palabras. Prefiere acostarte sin carga: soñarás con el día de mañana y tu lecho te será leve. Soñarás que tu casa ya no tiene cristales. Estás impaciente por unirse al viento, al viento que recorre un año en una noche. Otros cantarán la incorporación melodiosa las carnes que ya no personifican más que la hechicería del reloj de arena. Condenarás la gratitud que se repite. Más tarde te identificarán con algún gigante disgregado, señor de lo imposible.

Sin embargo.

No has hecho más que aumentar el peso de tu noche. Has vuelto a la pesca en las murallas, a la canícula sin verano. Estás furioso contra tu amor en el centro de un acuerdo que se vuelve loco. Piensa en la casa perfecta que nunca verás crecer. ¿Para cuándo la cosecha del abismo? Pero le has sacado los ojos al león. Te parece ver cómo pasa la belleza por encima de las lavandas negras...

¿Qué te ha alzado, una vez más, un poco más arriba, sin convencerte?

No hay asiento seguro.

## EL MURGUETE

He salvaguardado la fortuna de la pareja. La he seguido en su oscura lealtad. La vejez del torrente me había leído su página de gratitud. Se anunciaba una joven tormenta. La luz de la tierra me rozaba. Y mientras describía en el cristal la infancia del justiciero (la clemencia estaba muerta), agotada mi paciencia, sollozaba.

## UMBRAL

Cuando se quebró la presa del hombre, aspirado por la falla gigante del abandono de lo divino, palabras en lontananza, palabras que no querían perderse, trataron de resistir a la ola exorbitante. Allá se decidió la dinastía de sus sentidos.

He corrido hasta la salida de esta noche diluviana. Plantado en el flaqueante amanecer, con mi cintura llena de estaciones, os espero, amigos míos que váis a venir. Ya os adivino tras la negrura del horizonte. Mi hogar no para de hacer votos por vuestras moradas. Y mi bastón de ciprés ríe de todo corazón para vosotros.



## EL EXTRAVAGANTE

No desplazaba sombra al avanzar, reflejando una audacia pronto consumida, aunque su paso fuese bastante vulgar. Quienes en las primeras horas de la noche pierden su cama y luego la pierden de vista hasta el día siguiente pueden ser tentados por las semejanzas. Tratan de extraerse de algunas piedras demasiado calientes, quieren verse libres de la influencia de los cristales de pretensión fabulosa que segrega la lúgubre actitud de lo cotidiano en los lugares de su elección con caricias de sudario. Así no era ese caminante a quien el velo del paisaje lunar, muy bajo, no parecía incomodar en su movimiento. La helada furiosa rozaba la superficie de su frente sin parecer *personal*. Un camino que se alarga, un sendero que desvía, concuerdan con el impulso del pensamiento que canturrea. En la noche de invierno fantásticamente limpia, porque era común a la generalidad de los habitantes del universo que no la calaban, el último comediante iba a dejar de existir. Había perdido toda conexión con el antiguo volumen de las fuentes propicias a las interrogaciones, con los cuerpos felices que le había placido amar junto al suyo cuando aún podía asignar una cima a su placer, una nieve a su talento. En el día de hoy rompía con la tristeza convertida en un objeto aguerrido, con el espanto

del convenido. La tierra había falseado su persuasión, la tierra con su velocidad un poco lenta, con su imaginación azafranada, con su usura agrietada por los actos de los monstruos. Nadie tendrá que olvidarle, pues lo útil no le había socorrido, no le había dibujado por entero ante la mirada de los demás. Algunos pájaros habían pasado por el techo de cal blanca de su habitación, pero su resplandor se había fundido con su sueño.

El velo del paisaje lunar, ahora muy alto, despliega sus colores aromáticos por encima del personaje que digo. Sale del frío iluminado y da la espalda para siempre a la primavera que no existe.

## **POLVORIN**

La nueva sinceridad se debate en la púrpura del nacimiento. Diana está transfigurada. A todas partes por donde despliega su carrera el arco del sol, a todos partes emigra el nuevo mal tolerante. La dicha se modifica. Las fuentes están río abajo. Justo encima canta la boca de los amantes.

## ANSIAS, DETONACION, SILENCIO

El Molino del Calavon. Durante dos años, una granja de cigarras, un castillo de vencejos. Aquí todo hablaba torrente, unas veces por la risa y otras por los puños de la juventud. Hoy el viejo rebelde se debilita en medio de sus piedras, la mayor parte de las cuales han muerto de helada, de soledad y de calor. A su vez los presagios se han apagado en el silencio de las flores.

Roger Bernard: el horizonte de los monstruos estaba demasiado cerca de su tierra.

No busquéis en la montaña; pero si, a unos kilómetros de allí, en las gargantas de Oppedette, os encontráis con el rayo de rostro de escolar, id hacia él, oh, id hacia él y sonreidle, pues ha de tener hambre, hambre de amistad.

## JACQUEMARD Y JULIA

Antaño, en la hora en que todos los caminos de la tierra concordaban en su ocaso, la hierba levantaba tiernamente sus tallos y encendía sus claridades. Los caballeros del día nacían a la mirada de su amor y los castillos de sus bienamadas contaban con tantas ventanas cuantas tormentas ligeras lleva el abismo.

Antaño la hierba conocía mil divisas que no se contraponían. Era la providencia de los rostros bañados en lágrimas. Encantaba a los animales, daba albergue al error. Su extensión era comparable al cielo, que ha vencido el miedo al tiempo y ha rebajado el dolor.

Antaño la hierba era buena para los locos y hostil al verdugo. Se casaba con el umbral de siempre. Los juegos que inventaba tenían alas en su sonrisa (juegos absueltos e igualmente fugitivos). No era áspera para ninguno de aquellos que perdiendo su camino desean perderlo para siempre.

Antaño la hierba había establecido que la noche vale menos que su poder, que los manantiales no complican sin motivo sus recorridos, que el grano que se arrodilla ya está a medias en la boca del pájaro. Antaño, tierra y cielo se odiaban, pero tierra y cielo vivían.

Transcurre la inextinguible sequía. El hombre es un extraño para la aurora. Sin embargo, en persecución de

la vida que aún no puede ser imaginada, hay voluntades que se estremecen, murmullos que van a afrontarse y niños sanos y salvos que *descubren*.

## EL BOLETIN DE LOS BAOS

Tu dictado no tiene advenimiento ni fin. Recortada solamente de ausencias, de postigos arrancados, de puras inacciones.

Yuxtapón junto a la fatalidad la resistencia a la fatalidad. Conocerás extrañas alturas.

La belleza nace del diálogo, de la ruptura del silencio y del renuevo de ese silencio. Esta piedra que te llama en su pasado es libre. Eso se lee en las líneas de su boca.

La duración que reclama tu corazón existe aquí fuera de ti.

Sí y no, hora tras hora, se reconcilian en la superstición de la historia. La noche y el calor, el cielo y el verdor se hacen invisibles para ser sentidos mejor.

Las ruinas dotadas de futuro, las ruinas incoherentes antes de que tú llegues, hombre colmado, van desde sus parcelas a tu amor. Así se ve prometida y retirada a tu irritable torpeza la rosa que cierra el reino.

La gradual presencia del sol apaga la sed de la tragedia. ¡Ah!, no tengas miedo de volcar tu juventud.

## EL TIBURON Y LA GAVIOTA

Veo por fin al mar en su triple armonía, al mar que corta con su creciente la dinastía de los dolores absurdos, la gran pajarera salvaje, al mar crédulo como una enredadera.

Cuando digo *he revocado la ley, he superado la moral, he amarrado mi corazón*, no es para darme la razón ante ese pesa-nada cuyo rumor extiende su palma más allá de mi persuasión. Pero nada de cuanto hasta ahora me ha visto vivir y actuar es testigo a mi alrededor. Ya puede dormitar mi espalda y acudir mi juventud. Es de esto solamente de lo que hay que sacar una riqueza actual y operante. Así, hay en el año un día puro, un día que cava su galería maravillosa en la espuma del mar, un día que sube a los ojos para coronar mediodía. Ayer la nobleza estaba desierta, la rama estaba distante de sus brotes. El tiburón y la gaviota no se comunicaban.

¡Oh tú, arco iris de esa orilla bruñidora!, acerca el navío de mi esperanza. Haz que todo fin supuesto sea una nueva inocencia, un febril ir adelante para los que tropiezan en la pesadez matinal.



## MARTA

Marta, de quien estos viejos muros no pueden apropiarse, fuente donde se refleja mi monarquía solitaria, cómo podría olvidarte alguna vez si no tengo necesidad de acordarme de ti: eres el presente que se acumula. Nos uniremos sin tener que abordarnos ni que prevernos, como dos adormideras forman en amor una anémona gigante.

No entraré en tu corazón para limitar su memoria. No retendré su boca para impedir que esté entreabierta sobre el azul del aire y la sed de partir. Quiero ser para ti la libertad y el viento de la vida que pasa el umbral de siempre antes de que la noche llegue a ser imposible de encontrar

## SOBERANO

Siempre empezamos nuestra vida en un crepúsculo admirable. Todo lo que más tarde habrá de ayudarnos a librarnos de nuestros desengaños se congrega alrededor de nuestros primeros pasos.

La conducta de los hombres de mi infancia tenía la apariencia de una sonrisa del cielo dirigida a la caridad terrestre. El mal era saludado allí como una extravagancia de la tarde. Me doy cuenta de que el niño que fui, que se apasionaba y se hería rápidamente, tuvo mucha suerte. Caminé sobre el espejo de un río lleno de anillos de culebra y de danzas de mariposas. Jugué en vergeles cuya robusta vejez daba frutos. Me agazapé entre cañas bajo la custodia de seres fuertes como robles y sensibles como pájaros.

Ese mundo límpido murió sin dejar osario. Sólo han quedado troncos calcinados, superficies errantes, informe pugilato y el agua azul de un pozo minúsculo cuidado por ese Amigo silencioso.

Casi no nos habíamos tratado. *Esto ya no existe*, tenía costumbre de decir yo. *Esto no existe*, corregía él. *No* y *ya.no* están disociados. En las fauces de una serpiente que sonreía me ofrecía mi imposible, que yo penetraba sin sufrir.

¿De dónde venía este Amigo? Sin duda, del menos

sombrío, del menos obrero de los soles. Su energía, que yo estimaba que era grande, estallaba en helechos pacientes, humedad para mi esperanza. Esta última, en verdad, no era más que una nieve de la existencia, la afinidad de la primavera. Un botín se amontonaba, dibujando el litoral cruel que un día tendría que recorrer. El corazón de mi Amigo me entraba en el corazón como un tridente, corazón soberano dispersado en sus conquistas, pronto reducidas a cenizas para señalar hasta qué punto se deprime la tentación en quien se establece, se somete. Nuestras confianzas no construían una iglesia; el mutismo renovaba todos nuestros poderes.

Me enseñó a volar por encima de la noche de las palabras, lejos del embotamiento de los navíos anclados. No es el glaciario lo que nos importa, sino lo que le hace posible indefinidamente, su solitaria verosimilitud. Entablaba relación con odios entusiastas que ayudaba a vencer, y luego dejaba. (Basta con cerrar los ojos para dejar de ser reconocido.) Retiraba de las cosas la ilusión que producen para preservarse de nosotros y les dejaba la parte que nos conceden. Vi que no habría nunca una mujer para mí en MI ciudad. Simbólicamente, el frenesí de las cascadas pagaría toda mi buena voluntad.

He remontado así la edad de la soledad hasta la morada siguiente del HOMBRE VIOLETA. Pero allí sólo disponía del sombrío estado civil de sus prisiones, de su muda experiencia de perseguido, y nosotros no tendríamos más que su filiación de evadido.

## A LA SALUD DE LA SERPIENTE

### I

Canto el calor de rostro de recién nacido, el calor desesperado.

### II

Corresponde al pan romper al hombre, ser la belleza del momento en que raya el día.

### III

Quien confía en el girasol no meditará en la casa. Todos los pensamientos del amor se convertirán en sus pensamientos.

### IV

En el rizo de la golondrina se informa una tormenta, se construye un jardín.

## V

Siempre habrá una gota de agua que dure más que el sol sin que se vea afectado el ascendiente del sol.

## VI

Produce lo que el conocimiento quiere mantener secreto, el conocimiento de cien pasadizos.

## VII

Lo que viene al mundo para no perturbar nada no merece ni miramientos ni paciencia.

## VIII

¿Cuánto durará esta falta del hombre moribundo en el centro de la creación porque la creación le ha despedido?

## IX

Cada casa era una estación. Así se repetía la ciudad. Parecía que todos sus habitantes juntos sólo conocían el invierno, a pesar de su carne reanimada, a pesar del día que no se iba.

## X

En tu esencia eres poeta constantemente, estás constantemente en el cénit de tu amor, constantemente ávido de verdad y de justicia. Sin duda, es un mal necesario el que no puedas serlo asiduamente en tu conciencia.

## XI

Harás del alma que no existe un hombre mejor que ella.

## XII

Contempla la imagen temeraria donde se baña tu país, ese placer que ha huido de ti durante mucho tiempo.

## XIII

Muchos son los que esperan para definirse a que el escollo les levante, a que el fin les supere.

## XIV

Da gracias a quien no tiene en cuenta tu remordimiento. Tú eres su igual.

## XV

Las lágrimas desprecian a su confidente.

## XVI

Queda una profundidad medurable allí donde la arena subyuga al destino.

## XVII

Amor mío, poco importa que yo haya nacido: te haces visible en el lugar donde desaparezco.

## XVIII

Poder caminar, sin engañar al pájaro, del corazón del árbol al éxtasis del fruto.

## XIX

Lo que te acoge a través del placer no es más que la gratitud mercenaria del recuerdo. La presencia que has elegido no otorga despedidas.

## XX

No te encorves sino para amar. Si mueres, sigues amando.

## XXI

Las tinieblas que te infundes están regidas por la lujuria de tu ascendiente solar.

## XXII

Descuida a aquellos a cuyos ojos el hombre no pasa por ser otra cosa que una etapa del color sobre el dorso atormentado de la tierra. Que pasen las cuentas de su larga reprimenda. La tinta del atizador y el rojo de la nube son lo mismo.

## XXIII

No es digno del poeta mitificar al cordero, investir su lana.

## XXIV

Si habitamos un relámpago es el corazón de lo eterno.

## XXV

Ojos que creyendo inventar el día habéis despertado al viento, ¿qué puedo hacer por vosotros? Soy el olvido.

## XXVI

De todas las aguas claras, la poesía es la que menos se demora en los reflejos de sus puentes.

Poesía, la vida futura en el interior del hombre de nuevo cualificado.



## XXVII

Una rosa para que llueva. Al término de innumerables años, ése es tu deseo.

## LA EDAD DE CAÑA

Mundo cansado de mis misterios, ¿está prevista mi noche en la morada de un rostro?

Con esta tierra por navío, dominada por el cáncer y desmembrada por la tortura, esta ofensa va a ceder.

Mundo niño de las rodillas del hombre, rosario de cicatrices, agridulce bosquecillo, con tantos seres probables no fui capaz de hacer este mundo imposible. ¿Qué reclamación podría hacer?

## CANCION DEL TERCIOPELO ACANALADO

El día decía: «Todo lo que sufre me acompaña, se encariña conmigo, quiere ser feliz. Testigos de mi comedia, retened mi pie alegre. Aprehendo al mediodía y a su flecha merecida. No se puede buscar favor para prevalecer a sus ojos. Si mi desaparición anuncia vuestra liberación, las frías aguas del verano me recibirán aún mejor.»

La noche decía: «Quienes me ofenden mueren jóvenes. ¿Cómo sería posible no amarles? Pradera de todos mis instantes, no pueden hollarme. Su viaje es mi viaje y sigo siendo oscuridad.»

Había entre los dos un dolor que los desgarraba. El viento iba de uno a otro; el viento o nada, los faldones de la tosca tela y la avalancha de las montañas o nada.

## EL METEORO DEL 13 DE AGOSTO

[El meteoro del 13 de Agosto.]

En el momento en que apareciste ante mí, mi corazón fue iluminado por el cielo entero. Fue melodía en mi poema. Supe que la angustia dormía.

[Novae.]

Primer rayo que duda entre la imprecación del suplicio y el magnífico amor.

Ya no nos basta el optimismo de las filosofías.

La luz de la roca abriga un árbol mayor. Nos acercamos a su visibilidad.

Cada vez mayores esponsales de las miradas. La tragedia que se elabora gozará hasta de nuestros límites.

El peligro nos quitaba cualquier melancolía. Hablamos sin mirarnos. El tiempo nos mantenía unidos. La muerte nos evitaba.

Alondras de la noche, estrellas, que os arremolináis en las fuentes del abandono, sed progresos para las fuentes que duermen.

He saltado de mi lecho rodeado de espinos blancos. Con los pies descalzos, hablo con los niños.

[La luna cambia de jardín.]

¿Dónde voy a extraviar esta fortuna de excrementos que me escolta como una lámpara?

¡Himnos provisionales! ¡Himnos contradichos!

Locas y, de noche, luces obedientes.

Tempestuosa libertad en los pañales del rayo, sobre la soberanía del vacío, con las pequeñas manos del hombre.

No te aturdas con el día de mañana. Miras al invierno que franquea las llagas y carcome las ventanas, y, en el porche de la muerte, la inexcrutable tortura.

Los que duermen en la lana, los que corren en el frío, los que ofrecen su meditación, los que no son raptadores a falta de algo mejor, se llevan bien con el meteoro, enemigo del gallo.

Ilusoriamente estoy al mismo tiempo en mi alma y fuera de ella, lejos ante el cristal y contra el cristal, saxífraga que ha estallado. Mi codicia es infinita. Sólo me obsesiona la vida.

Chispa nómada que muere en su incendio.

Ama ribereña. Prodigas tu verdad. La hierba que oculta el oro de tu amor no conocerá nunca la helada.

En esta tierra de peligros me maravillo de la idolatría de la vida.

Que mi presencia que os causa un enigmático malestar, odio sin remisión, sea meteoro en vuestra alma.

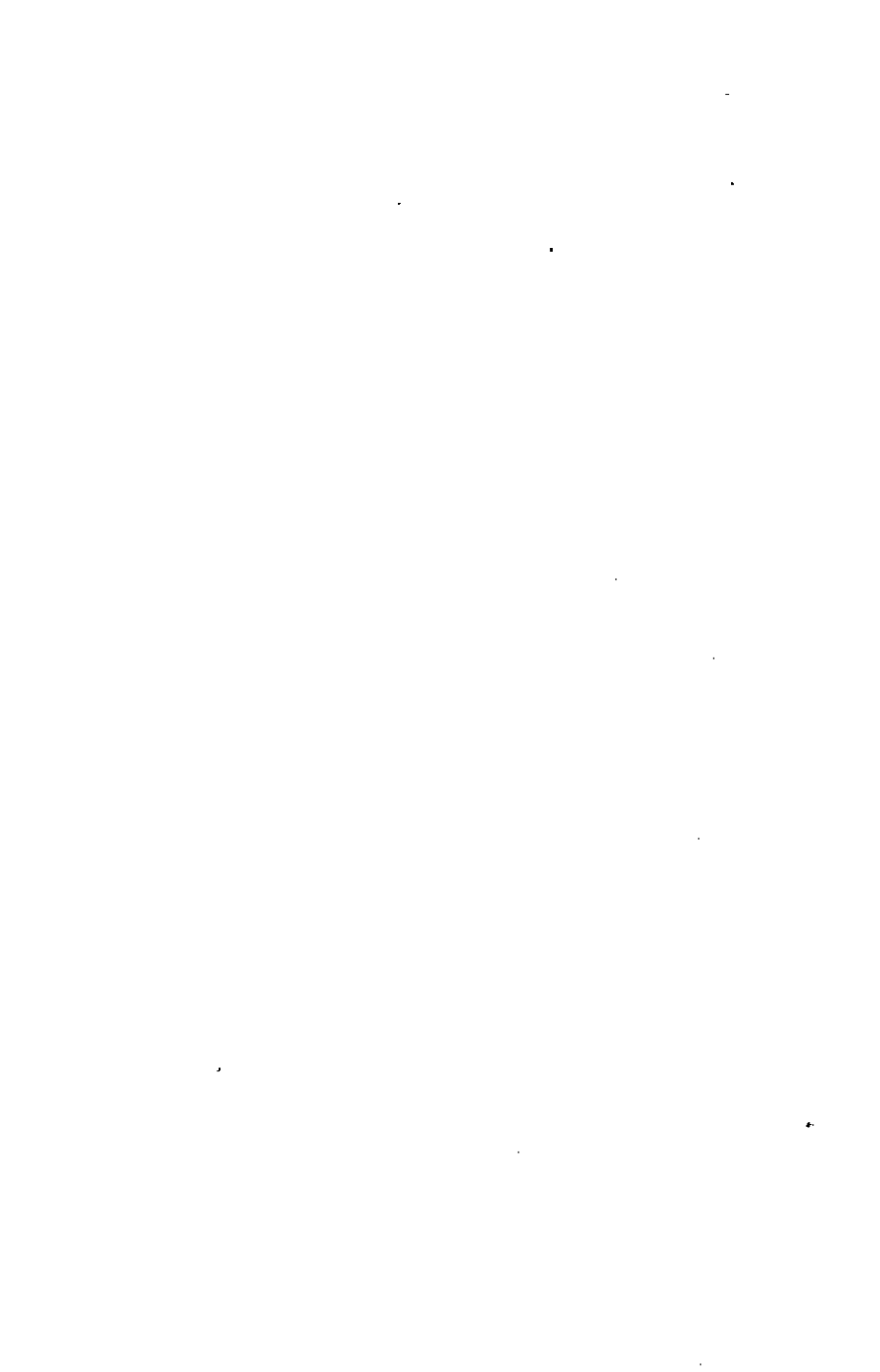
Un canto de pájaro sorprende la rama de la mañana.

## LIRA

Lira sin límites del polvo,  
enriquecimiento de nuestro corazón.

LA FUENTE NARRATIVA

(1947)





## FASTOS

El verano cantaba sobre su roca preferida cuando apareciste ante mí; el verano cantaba apartado de nosotros, que éramos silencio, simpatía, libertad triste, mar más aún que el mar, cuya larga paleta azul se divertía a nuestros pies.

El verano cantaba y tu corazón nadaba lejos de él. Yo besaba tu valor, comprendía tu desconcierto. Camino por el absoluto de las olas verdes hacia esos altos picos de espuma donde cruzan virtudes asesinas para las manos que llevan nuestras casas. No éramos crédulos. Eramos agasajados.

Pasaron los años. Murieron las tormentas. El mundo se fue. Me hacía sufrir sentir que tu corazón ya no me veía. Te amaba. En mi ausencia de rostro y mi vacío de felicidad. Te amaba, cambiando en todo, fiel a ti.

## EL SORGUE

### *Canción para Yvonne*

Río que se fue demasiado pronto, de un tirón, sin com-  
pañero,  
concede a los niños de mi país el rostro de tu pasión.  
Río donde termina el relámpago y comienza mi morada,  
que arrastra por los escalones del olvido la rocalla de  
mi razón.

Río, en tí tierra es estremecimiento; sol, ansiedad.  
Que cada pobre en su noche haga su pan de tu cosecha.

Río a menudo castigado, río abandonado.

Río de los aprendices de condición callosa,  
no hay viento que no doblegue en la cresta de tus es-  
telas.

Río del alma vacía, del harapo y de la sospecha,  
de la vieja desgracia que se devana, del olmo, de la com-  
pasión.

Río de los extravagantes, de los febriles, de los anteros,  
del sol que deja su arado para conchabarse con el men-  
tiroso.

Río de los que son mejores que uno, río de las brumas nacientes,  
de la lámpara que quita la sed de la angustia alrededor  
de su sombrero.

Río de las consideraciones para con el sueño, río que  
enmohece el hierro,  
donde las estrellas tienen esa sombra que niegan al mar.

Río de los poderes transmitidos y del grito embocando  
las aguas,  
del huracán que muerde la viña y anuncia el vino nuevo.

Río cuyo corazón nunca ha sido destruido en este mundo loco de prisión, consérvanos violento y amigo  
de las abejas del horizonte.

## ¡HICISTE BIEN EN MARCHARTE, ARTHUR RIMBAUD!

¡Hiciste bien en marcharte, Arthur Rimbaud! Tus dieciocho años refractarios a la amistad, a la malevolencia y a la necesidad de los poetas de París, así como al ronroneo de la abeja estéril de tu familia de las Ardenas, un poco loca, hiciste bien en esparcirlos al viento de alta mar, en arrojarlos bajo la cuchilla de su precoz guillotina. Tuviste razón en abandonar el bulevar de los perezosos, los cafetines de los poetastros, y cambiarlos por el infierno de las bestias, el trato de los astutos y el saludo de las gentes sencillas.

¡Este absurdo impulso del cuerpo y del alma, esa bala de cañón que da en el blanco haciéndolo estallar, esto sí que es una vida de hombre! No se puede estrangular indefinidamente al prójimo al salir de la infancia. Aunque los volcanes casi no cambian de lugar, su lava recorre el gran vacío del mundo y le aporta virtudes que cantan en sus llagas.

¡Hiciste bien en marcharte, Arthur Rimbaud! Somos unos cuantos los que, sin tener pruebas creemos que la felicidad es posible contigo.

## LOS PRIMEROS INSTANTES

Veíamos correr ante nosotros el agua en crecida. Borraba de un golpe la montaña, se ahuyentaba de sus flancos maternos. No era un torrente que se ofreciese a su destino, sino un animal inefable, en cuya palabra y sustancia nos convertíamos. Nos enamoraba bajo el todopoderoso arco de su imaginación. ¿Qué invención habría podido constreñirnos? La modicidad cotidiana había desaparecido, la sangre vertida había recobrado su calor. Adoptados por lo abierto, pulimentados hasta hacernos invisibles, éramos una victoria que nunca tendría fin.

## EL VENCEJO

Vencejo de alas demasiado anchas, que da vueltas y grita su gozo en torno a la casa. Así es el corazón.

Deseca el trueno. Siembra en el cielo sereno. Si toca el suelo, se desgarrá.

Su réplica es la golondrina. Detesta la araña. ¿Qué vale encaje de la torre?

Su pausa es en la cavidad más sombría. Nadie se acomoda en tan poco espacio como él.

En el verano de la prolongada claridad se marchará a las tinieblas por las persianas de medianoche.

No hay ojos que le atrapen. Grita, y ésta es toda su presencia. Un simple fusil va a abatirle. Así es el corazón.

## MAGDALENA DE LA LAMPARILLA

*Por Georges de La Tour*

Quisiera hoy que la hierba fuera blanca para hollar la evidencia de que te veo sufrir: no vería bajo tu mano tan joven la forma dura y sin revoque de la muerte. \* Un día arbitrario, otros menos ávidos que yo, sin embargo, retirarán tu camisa de tela, ocuparán tu alcoba. Pero al irse se olvidarán de ahogar la lamparilla y por el puñal de la llama se derramará un poco de aceite sobre la imposible solución.

---

[Nota del Traductor: \*Las «Magdalenas» de La Tour —*Magdalena Fabius, Magdalena Wrightsman* y *Magdalena Terff*— tienen en su mano una calavera.]

## A UN FERVOR BELICOSO

Nuestra Señora de Luces, que permaneces sola en tu roca, reñida con tu iglesia, favorable a sus insurrectos, no te debemos más que una mirada de este mundo.

A veces te detesté. Nunca estabas desnuda. Tu boca estaba sucia. Pero ahora sé que exageraba, pues quienes te besaban habían manchado su mesa.

Los transeúntes que somos no han exigido nunca que el descanso les llegase antes que el agotamiento. Guardianas de los esfuerzos, sólo estás envejecida por el poco amor con que fuiste cubierta.

Eres el momento de una mentira aclarada, el garrote aplastado, la lámpara culpable. Mi cabeza es lo bastante apasionada como para hacerte pedazos o tomar tu mano. No tienes defensa.

Hay demasiados pícaros que te acechan y que acechan tu espanto. No tienes más elección que la complicidad. Severa repugnancia la de construir para ellos y tener que servirles de confidente a cambio.

Rompí el silencio porque todos se marcharon y porque no tienes nada más que un bosque de pinos. ¡Ah!,



ve al camino, hazte amigos, conviértete en un corazón  
niño bajo la negra nube.

El mundo ha caminado tanto desde tu llegada que  
no es más que una vasija de huesos, un voto de crueldad.  
Oh, Dama desvanecida, sirvienta del azar, las luces  
van donde las ve el hambriento.

(1943)

## BASTANTE EXCAVADA

Bastante excavada, bastante socavada su parte próxima. Lo peor está en cada cual, como un cazador, a su flanco. Tú, que no eres aquí más que una pala que el tiempo levanta, vuélvete hacia lo que amo, hacia lo que solloza a mi lado, y rómpenos, te lo ruego, a fin de que muera de una buena vez.

## FIDELIDAD

Por las calles de la ciudad va mi amor. Poco importa donde vaya en el tiempo dividido. Ya no es mi amor, cualquiera puede hablarle. Ya no se acuerda; ¿quién fue el que le amó?

Busca a su igual en el deseo de las miradas. El espacio que recorre es mi fidelidad. Dibuja la esperanza suavemente. Es preponderante sin tomar parte en ello.

Vivo en el fondo de mi amor como un pecio feliz. Sin que lo sepa, mi soledad es su tesoro. En el gran meridiano en que se inscribe su vuelo mi libertad ahonda en él.

Por las calles de la ciudad va mi amor. Poco importa dónde vaya en el tiempo dividido. Ya no es mi amor, cualquiera puede hablarle. Ya no se acuerda; ¿quién fue el que le amó y le ilumina de lejos para que no caiga?

## OBRAS DE RENE CHAR

1928. *Les cloches sur le coeur*.—1929-30. *Arsenal* (in MSM).—1930. *Le tombeau des secrets*.—1930. *Artine* (MSM).—1931. *L'action de la justice est éteinte* (MSM).—1933. *Paul Eluard*.—1933. *Hommage à D.-A.-F. de Sade*.—1934. *Le Marteau sans maître* (MSM).—1936. *Moulin premier* (MSM).—1936. *Dependance de l'adieu*.—1937. *Placard pour un chemin des écoliers*.—1938. *Dehors la nuit est gouvernée*.—1938. *Le visage nuptial*.—1945. *Premières alluvions*.—1945. *Le Marteau sans maître* (2.<sup>e</sup>).—1945. *Seuls demeurent* (FM).—1946. *Feuillets d'Hypnos* (FM).—1947. *La conjuration*.—1947. *Le poème pulverisé* (FM).—1948. *Fureur et Mystère* (FM).—1948. *Fête des arbes et du chasseur*.—1949. *Dehors la nuit est gouvernée*.—1949. *Claire*.—1949. *Le Soleil des eaux*.—1950. *Les Matinaux*.—1950. *Art bref*.—1951. *Le Soleil des eaux*.—1951. *A une sérénité crispée*.—1951. *Poèmes*.—1952. *La Paroi et la Prairie* (PEA).—1953. *Lettera Amorosa*.—1953. *Arrière-histoire du poème pulverisé*.—1953. *Le Rempart de Brindilles*.—1954. *A la santé du serpent*.—1954. *Le deuil des Névons*.—1955. *Poèmes des deux années* (PEA).—1955. *Recherche de la base et du sommet*.—1956. *La bibliothèque est en feu* (PEA).—1956. *L'abominable homme des neiges*.—1956. *Pour nous, Rimbaud*.—1957. *Les compagnons dans le jardin*.—1957. *La bibliothèque est en feu et autres poèmes* (PEA).—1957. *Poèmes et prose choisis*.—1958. *Le dernier Couac*.—1958. *L'escalier de Flore*.—1958. *Sur la poésie*.—1958. *Cinc poesies en hommage à Georges Braque*.—1959. *Nous avons*.—1960. *Anthologie*.—1960. *Les dentelles de Montmirail*.—1961. *L'inclémence lointaine*.—1962. *Nouvelles-Hebrides, Nouvelle-Guinée*.—1962. *La Parole en archipel* (PEA).—1964. *Commune Présence*.—1965. *L'Age Cassant*.—1965. *Retour Amont*.—1966. *La Provence Point Oméga*.—1968. *Dans la Pluie Giboyeuse*.—1969. *Le Chien de Coeur*.—1969. *Dent Prompte*.—1970. *Le Nu Perdu*.

## BIBLIOGRAFIA SOBRE RENE CHAR

- PIERRE BERGER: *René Char*. París, Seghers, 1951.
- GRETA RAU: *René Char ou la poésie accrue*. París, José Corti, 1957.
- PIERRE GUERRE: *René Char*. París, Seghers, 1961.
- REVUE «L'ARC», n.º 22: *René Char*. Aix-en-Provence, 1963.
- REVUE «LIBERTÉ»: *Hommage à René Char*. Montreal, 1968.
- MAURICE BLANCHOT: *L'Entretien Infini*. París, Gallimard, 1969; páginas 439-459.
- GEORGES MOUNIN: *La communication poétique, précédé de Avez-vous lu Char?* París, Gallimard, 1969.
- CAHIERS DE «L'HERNE», n.º 15: *René Char*. París, Editions de l'Herne, 1971. Incluye una amplísima bibliografía de las obras de René Char desde 1927 a 1970: pp. 257-296.

# INDICE

	<u>Págs.</u>
<b>Sólo permanecen (1938-1944)</b> .....	7
<b>El ante-mundo</b> .....	9
Argumento (1938) .....	11
Licencia al viento .....	12
Violencias .....	13
La compañera del cesterero .....	14
Frecuencia .....	15
Hechizo a la zorrera .....	16
Juventud .....	17
Calendario .....	18
Casa decana .....	19
Alivio .....	20
Aniversario .....	21
Medallón .....	22
Para que nada sea cambiado .....	23
La oropéndola .....	25
Elementos .....	26
Fuerza demente .....	28
Leónidas .....	29
Siega del heno .....	30
El ausente .....	31
La espiga de cristal desgrana en las hierbas su cosecha transparente .....	32
Luis Curel del Sorgue .....	33
No se comprende .....	34
El deber .....	35
Por la boca del chotacabras (1939) .....	36
Vivir con hombres como esos .....	37
La iluminación de la penitenciaría .....	38
El tugurio del historiador .....	39
Canto del rechazo .....	40

Carta del 8 de noviembre .....	41
Plegamiento .....	42
Homenaje y hambre .....	43
La libertad .....	44
<b>El rostro nupcial .....</b>	<b>45</b>
Conducta .....	47
Gravedad .....	48
El rostro nupcial .....	50
Evadné .....	54
Post-scriptum .....	55
<b>Partición formal .....</b>	<b>57</b>
Partición formal .....	59
Misión y revocación .....	75
<b>Los leales adversarios .....</b>	<b>77</b>
Sobre la superficie de un estanque helado .....	79
Lápiz del prisionero .....	80
Un pájaro .....	81
Algunas veces el orden legítimo es inhumano .....	82
Sobre el postigo de una ventana .....	83
Choza de los Vasgos (1939) .....	84
El Thor .....	85
Penumbra .....	86
¿Cur secessisti? .....	87
Ese humo que nos llevaba .....	88
La paciencia .....	89
Devolvedles .....	91
Dí .....	92
<b>El poema pulverizado (1945-1947) .....</b>	<b>93</b>
Argumento .....	95
Las tres hermanas .....	96
Bienes iguales .....	99
Donnerbach mühle .....	100
Himno en voz baja .....	101
Habito un dolor .....	102
El murguete .....	103
Umbral .....	104
El extravagante .....	105
Polvorín .....	107
Ansias, detonación, silencio .....	108

Jacquemard y Julia .....	109
El boletín de los baos .....	111
El tiburón y la gaviota .....	112
Marta .....	113
Soberano .....	114
A la salud de la serpiente .....	116
La edad de caña .....	122
Canción del terciopelo acanalado .....	123
El meteoro del 13 de agosto .....	124
Lira .....	126
<b>La fuente narrativa (1947) .....</b>	<b>127</b>
Fastos .....	129
El sorgue .....	130
¡Hiciste bien en marcharte, Arthur Rimbaud! .....	132
Los primeros instantes .....	133
El vencejo .....	134
Magdalena de la lamparilla .....	135
A un fervor belicoso .....	136
Bastante excavada .....	138
Fidelidad .....	139
<b>Bibliografía sobre René Char .....</b>	<b>141</b>





colección

**VISOR**

de  
poesía